



MUNDO EN LLAMAS

GUSTAVO ADOLFO BEDOYA

63

M

i nombre es Mario, tengo doce años y me gustan los videojuegos. Me gustan más que el helado: se tenía que decir y se dijo. No conozco a nadie en el mundo tan “poseído” como yo, o eso dice mamá: “Te vas a quedar ciego, deja de jugar y comparte con nosotros”. A veces le respondo “Oblígame”, y no pasa nada; pero con papá debe ser distinto y prefiero no averiguarlo: no, nunca, *never*, paso, siguiente, *next*.

Debo concentrarme: Harry Potter no se va a leer solo y a mí no me gusta ni en videojuego; creo que con eso lo he dicho todo.

Escucho las botas de papá y luego lo veo entrar a mi cuarto. Abre la puerta como si fuera su habitación. Escanea todo el lugar. No sé qué es lo que ha visto pero creo que debo inventar una excusa; por suerte es él quien habla: “¿Y la clase?”, “Empieza a las ocho”, le digo. “No le vaya a abrir la puerta a nadie. Voy a ir con su mamá al hospital porque amaneció enferma.” No respondo. “¡Que no me vaya a dar cuenta que se la pasó jugando!” “No, señor.”

Sale sin cerrar la puerta.

Van a ir hasta al hospital, eso significa que tengo como una hora, creo. Podría terminar de jugar *Mundo en llamas*. Me falta el combate final. Lo repienso, pero faltan cinco minutos para la clase de Mr. Dull. Dos horas seguidas: ¿a quién se le ocurrió semejante barbarity? Escucho a mamá que se queja y a papá que le dice que deje de llorar. Al salir de casa, azota la puerta.

He tomado una decisión. No ha sido fácil: enciendo el PC y abro la plataforma: “Good morning, teacher”, decimos. “Good morning, everyone. How are you?” “Fine, thank you, and you?” respondemos. Escucho su respuesta. “Ok, Mr. Dummy”, lo digo sin encender el micrófono. Como ya dije, he tomado una decisión: acomodo el audio, minimizo la plataforma y abro *Mundo en llamas*.

Empieza a cargar. Se demora porque es pesado. Miro las paredes de mi cuarto para que el juego no sienta mi impaciencia. En los afiches se lee: “El mejor videojuego del milenio”. Me salto la Intro, busco las partidas guardadas. Una sola pelea y habré terminado.

Dicen que este año saldrá a la venta *Mundo en llamas II*. Menos mal tengo clases virtuales, de lo contrario no hubiera podido adelantar tanto. Por fin empiezo a jugar. El teacher quiere que repasemos los pronombres; eso significan quince minutos para buscar a mi enemigo y acabar con él. Él ha hecho del mundo un infierno, asesinó a mi esposa y a mi hijito. Mi nombre es Waruiko y ahora es personal.

Avanzo recogiendo medicina. Mr. Dumbass ha regresado; y mi enemigo aparece de la nada: siempre ha estado allí. Enciendo el micrófono y repetimos: “I, You, He”; mientras lanzo un uppercut y otro, pero no son suficientes. Me protejo. “She, It, We, They”. Mi vida empieza a disminuir y pierdo. Como siempre, ahora quiere que hagamos una presentación.

Creo que va a ser difícil porque no logro sacar los golpes especiales. El

problema es esta clase, como si la necesitara. Yo ya sé inglés: play, star, game over... Tampoco necesito Geografía porque he perseguido a mi enemigo por todo el mundo: Japón, China, India, Brasil, Estados Unidos y ahora San Petersburgo, Rusia. Y soy el mejor en Competencia Digital, siempre le ayudo a la profesora, ella es la mejor, la única. El de Literatura dice que no tiene tiempo para "jueguitos": ¡la decepción! Harry Potter y el secreto del profe que sólo juega en nivel easy. Dice que no estudio, pero tengo trece materias. El solo estudió literatura en la universidad, así es muy fácil. Que los videojuegos me hacen violento, como si a él el Monopoly lo hubiera hecho millonario.

Hago tronar mis dedos, froto mis ojos para no parpadear, estiro mi cuello como un pro. El fin de semana estuve cerca de ganar, pero tuve un problema: no fueron mis habilidades, fue la conexión que empezó a fallar y el juego se ralentizó y aparecieron bugs; lo juro. Me quería morir. Me salí sin guardar porque mamá había regresado del puesto de salud; se había caído, o algo así me dijo.

Están escribiendo en el chat. Parece que el teacher está hablando sin activar el micrófono, pero no tengo tiempo para burlas. Necesito terminar antes de que volvamos a clases presenciales. ¡Qué pereza! Yo prefiero las clases así. Incluso me va mejor. Antes iba perdiendo hasta Materia Fecal. En Educación Física nos hubieran obligado a jugar fútbol y yo no puedo ni en FIFA.

Al matón del salón sí le gusta el fútbol y siempre quiere jugar, pero con nuestras cabezas. Un día me empujó y vi que varios profesores vieron y se hicieron los que no habían visto. Me dio rabia, pero preferí irme. El problema fue que me buscó a la salida y me empujó hasta hacerme caer de espalda y quedé todo sucio.

Ni me intenté levantar. Me pateó un par de veces y se fue gritando: "Niño rata, niño rata. Y yo que llevaba meses sin jugar en línea. No me quité el polvo de encima. Solo quería llegar a casa y jugar. Estaba pensando en cómo sacar los golpes especiales cuando escuché gritar a papá. Estaban en la droguería de la esquina: a mamá le hacían una curación en el ojo. Papá se enojó porque estaba sucio. Lloré cuando le conté lo que había sucedido y se enojó más y me mandó al baño. Corrí pensando en *Mundo en llamas*. Cuando se le bajó la hinchazón mamá fue al colegio y le dijeron que la pelea había sucedido afuera del colegio y así ellos no podían hacer nada. Por estar pensando bobadas casi se me pasa el turno. Activo el micrófono: "Hello. My name is Mario. I am twelve years old and I like to play video games."

¡Son las nueve y media! No tengo tiempo. Necesito ganar. Es mi última oportunidad. No voy a permitir que me tomen por sorpresa. Le daré una secuencia de rechazos que lo van a noquear cinco veces antes de caer al suelo. Escuché que es el turno del matón: “I am fourteen years old”, dice. Me río, me río a carcajadas y enciendo el micrófono para que se dé cuenta.

Mi risa hace eco. El profesor nos bloquea, nos regaña; pero tengo cosas más importantes... Me paro frente a mi enemigo: primer golpe, lo resiste; no espero que se recupere: segundo y tercer golpe, se tambalea; sigo golpeándolo hasta quedarme sin dedos; su vida disminuye lentamente. El teacher dice que está desilusionado. Logro una secuencia de puños y patadas. Quiero que caiga de espalda para rematarlo. Recuerdo: “fourteen years old” y vuelvo a reírme. Un rechazo. Una patada voladora. Hago que se caiga, no reacciona.

No he recibido ningún golpe, así que tendré una puntuación perfecta; pero ahora escucho que están abriendo la puerta y que discuten. Azota la puerta. Escucho sus botas. No reacciono. Un par de patadas contra el piso. Golpeo hasta el hueso. Debo ganar y recibir las felicitaciones de los creadores del juego; por encima de todo, debo esperar que se grabe la victoria, pero no podré en tan poco tiempo. Escucho las botas detrás de la puerta. Cuando me vea jugando me castigará. No me importa, no sería la primera vez. Por suerte ya no tengo que ir al colegio ni encender la cámara: nadie se volverá a dar cuenta. Ya me imagino el llanto de mamá y las súplicas; pero ahora lo más importante es ganar.

